



El movimiento feminista en México ante la pandemia por Covid-19

Por Edith Flores Pérez y Carolina Peláez González***

En México, en años recientes hemos presenciado una renovada intensificación de las movilizaciones y la organización feminista de carácter primordialmente joven, cuyas demandas centrales giran en torno a la exigencia de una vida libre de violencia para las mujeres y las niñas y el acceso al aborto seguro y gratuito. Como cada Día Internacional de la Mujer, la movilización del 8 de marzo de 2020 reunió a miles de mujeres en las calles y en las redes sociales de todo el país. En la Ciudad de México, esta movilización feminista incluso ha sido considerada como una de las más dinámicas y multitudinarias de los últimos tiempos, la cual ha sido impulsada por el trabajo de mujeres organizadas, diversas colectivas y feministas desde mucho tiempo atrás.

Un día después de la marcha, el 9 de marzo se realizó el Paro Nacional de Mujeres, una protesta que tiene la intención de evidenciar la importancia y la aportación económica de la fuerza de trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres en el país. Con la ausencia de las mujeres, las calles de México y los diversos lugares de trabajo como oficinas y escuelas lucieron vacías y estáticas. El contraste entre la marcha multitudinaria de los cuerpos de las mujeres en el espacio público y su ausencia al siguiente día en el paro nacional, fueron potentes mensajes de la movilización colectiva, tanto del hartazgo de las profundas problemáticas cotidianas y las desigualdades sociales que vivimos las mujeres, como del poder de convocatoria y las potencia política del accionar colectivo feminista y de mujeres organizadas.

En este marco de efervescencia colectiva de la protesta feminista, el 27 de febrero de 2020 la Secretaría de Salud informó del primer caso de Covid-19 en México. Como en otros países de América Latina, en el nuestro, la crisis sanitaria generada por la pandemia agravó problemas de largo aliento en un país de por sí desigual y marcado por un contexto de violencia hacia las mujeres, pobreza, crimen organizado, delincuencia, desempleo, explotación infantil, trabajo informal, una crisis ambiental, política, económica y social.

La desigualdad estructural se intersecta con la de clase, de género, pertenencia étnico-racial, etaria, entre otras, dando lugar a diversos problemas sociales que la pandemia

* Profesora-investigadora titular C, tiempo completo, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X. Email de contacto: eedithhh@gmail.com

** Profesora-investigadora asociado D, tiempo completo, Departamento de Relaciones Sociales, UAM-X. Email de contacto: carolynapg@gmail.com

profundizó e hizo aún más visibles. Aunque la pandemia impactó de manera inédita en la vida cotidiana de los diversos grupos sociales, las mayores afectaciones de la emergencia sanitaria las recibieron las poblaciones más desprotegidas: mujeres pobres, trabajadoras, jefas del hogar, indígenas, cuidadoras, lesbianas, trans, mujeres con capacidades diferentes, mujeres con enfermedades crónicas, estudiantes, personas desempleadas, entre muchas otras.

A pesar del riesgo de contagio por la presencia latente del virus y de las complejas circunstancias generadas por las medidas sanitarias para la población en general -como el confinamiento, el distanciamiento social y el proceso de vacunación- las colectivas feministas y las mujeres organizadas encontraron nuevos vectores para dar continuidad a la exigencia de sus demandas y procesos de acompañamiento como sostén de la acción colectiva en un contexto de profunda violencia de género, acentuada durante la pandemia. Como veremos en los textos que integran este número, podemos aventurarnos a señalar que incluso se crearon nuevas formas y estrategias para mantener sus vínculos y organización, donde las redes sociales han jugado un papel fundamental.

En el proceso de elaboración de este número, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) experimentó un paro estudiantil que tomó las instalaciones de las cinco unidades ubicadas en distintos puntos de la ciudad y el Estado de México, como forma de protesta para denunciar y exigir a las autoridades de la institución, la atención y resolución a la sistemática violencia de género que se ejerce contra las mujeres y las diversas expresiones sexo-genéricas en el espacio universitario. Como profesoras-investigadoras feministas de una universidad pública preparando un número sobre los retos del feminismo que enfrenta nuestro país en el contexto de la pandemia y la denominada “nueva normalidad”, no quisimos dejar de mencionar nuestro proceso afectivo, de aprendizaje y de reflexión que hemos vivido al apoyar y acompañar el movimiento de les estudiantes. Nos encontramos pensando y construyendo en colectivo otros horizontes posibles para hacer de la universidad un espacio digno y seguro para todes.

Varios textos que componen este número muestran la gravedad de la violencia de género y las acciones colectivas derivadas de esta situación, al tiempo que dejan ver cómo la atención a la violencia de género en las instituciones educativas se está perfilando como una de las prioridades en la agenda feminista en México. Al momento en que el paro estalló en la UAM, otras universidades del país también hacían protestas contra la violencia de género. El paro estudiantil y las acciones políticas de las/los/les estudiantes son un llamado a hacer frente a nuestras más arraigadas formas de normalizar y evadir la violencia de género que vivimos en los espacios educativos. Como dicen las estudiantes paristas de la UAM, “la sensibilidad no se capacita”, no basta con cursos de formación y evaluación, si no apelamos a un trabajo emocional profundo en lo individual, lo colectivo y lo institucional.

En este contexto, el presente número del Boletín Onteaiken reúne diversos trabajos de investigadoras con perspectiva de género y feminista, los cuales aportan agudos análisis y exploraciones creativas, éticas, horizontales y colaborativas desde diversas miradas teóricas y exploraciones metodológicas acerca de diversas problemáticas que la pandemia de Covid-19 en México como punto de inflexión, trajo consigo para las mujeres y otros sujetos subalternizados. Sus reflexiones muestran los desafíos y problemáticas de género que caracterizan el complejo contexto social mexicano actual que han enfrentado las mujeres, así como las formas de acción colectiva, los procesos de agencia y resistencia, y su emergencia durante y después de la crisis sanitaria.

Desde nuestra convocatoria hicimos énfasis en escribir y pensar en voz alta para



entretejer, ensayar, dialogar, soñar, cuestionar y analizar juntas los procesos, los problemas y los desafíos actuales desde la potencia que apertura la acción colectiva articulada por emociones y afectos para la transformación social. Nuestro llamado fue a pensar desde los lugares de creación y cambio y el compromiso político de los feminismos para enfrentar los retos de la pandemia global y sus efectos de la crisis a nivel local.

El primer apartado, *Discusiones teórico metodológicas*, inicia con el texto *Políticas de la edad y economías afectivas de los feminismos contemporáneos en México* de Rocío A. Castillo, quien aporta una mirada crítica al estudio del movimiento feminista en el contexto mexicano. La autora subraya la necesidad de cuestionar y comprender las transformaciones de los feminismos contemporáneos en clave generacional desde los afectos y los símbolos que producen identificación o desidentificación generacional. En su trabajo, da cuenta de algunas ausencias analíticas que ha observado en diversos estudios empíricos sobre movimientos feministas en México. Su lectura cuestiona la tendencia que encuentra en diversas investigaciones al centrarse sólo en el estudio de jóvenes dentro del movimiento feminista o bien, aquellas que hacen énfasis en los actos de protesta y dejan de lado la dimensión generacional y lo multietario. Su texto es una invitación a replantearnos el vínculo entre movimientos sociales y el cambio social más allá de categorías fijas donde se pierde la riqueza de articular y comprender los significados que las propias actoras sociales construyen desde sus intersecciones, experiencias y posicionamientos políticos.

Por su parte, Urania Lanestosa en su texto titulado *Los cuidados como trabajo no remunerado en México durante en la pandemia por Covid-19: avances y pendientes*, aborda el tema de los cuidados al interior de los hogares mexicanos y analiza cómo la pandemia trajo consigo una mayor carga de trabajo de cuidados no remunerados, principalmente para las mujeres. Desde una mirada crítica y una aguda sensibilidad, la autora hace notar los desafíos que implican los cuidados en una sociedad en la que persiste la naturalización de los estereotipos y roles de género, las representaciones familistas presentes en diferentes actores y en las decisiones gubernamentales, la falta de políticas de cuidado integrales y la escasa participación de diferentes actores en los cuidados cotidianos. De ahí que señala la importancia de investigar con perspectiva feminista e interseccional para comprender las afectaciones que el Covid-19 produjo en diferentes personas, grupos sociales y contextos, en el cruce con los distintos momentos que supuso el aislamiento, el confinamiento y el regreso a las actividades en los espacios públicos. Para la autora, estos temas representan una oportunidad para reconocer el valor y la importancia de los trabajos de cuidados en la vida cotidiana, en particular, el que hacen las mujeres. De este modo, considera que una revisión crítica de las promesas, las propuestas y las iniciativas que surgieron durante la pandemia, constituyen un comienzo para valorar los avances públicos en su atención, redistribución y corresponsabilidad, así como para identificar las oportunidades de transformación y cambio social.

El tercer trabajo que integra este apartado lleva el título *En busca de las hacker: apuntes para una tecnología crítica a raíz de la pandemia* de Irene Soria, el cual nos muestra la diversidad de las estrategias de acción política del movimiento feminista, como son las acciones de resistencia desde el ciberfeminismo. Esto nos recuerda el abanico de estrategias para generar acciones colectivas desde los espacios digitales, las cuales constituyen una parte fundamental de la acción política feminista que analiza desde la figura de las *hackers* y las posibilidades de generar acciones feministas desde la intervención tecnológica. Asimismo, la autora plantea la necesidad de reconocer que el acceso, el conocimiento y la apropiación tecnológica se han consolidado desde un sistema patriarcal que ha gestado un espacio restringido para las mujeres. Derivado de su trabajo



empírico y su propia experiencia como mujer situada desde la periferia, la autora observa en la figura de la *hacker*, una oportunidad para hacer frente a las desigualdades de género que permean la ciencia y la tecnología, y nos permite pensar su construcción desde una epistemología feminista.

Por su parte, Deyanira Morales en su texto *Cartografías digitales: constelaciones de un sentir colectivo en el marco del 8M2020 en la Ciudad de México*, analiza la dimensión emocional del activismo digital feminista a partir de los usos sociopolíticos de los *hashtags* que circularon en la movilización del 8 de marzo del 2020 (8M 2020). La conmemoración por el Día Internacional de la Mujer tuvo una actividad de protesta feminista muy importante en las redes digitales y una potente capacidad movilizadora en el espacio público a pesar del miedo por la llegada del Covid-19. En este escenario, la autora estudia los *hashtags* #FuimosTodas y realiza un análisis de *datificación crítica*, a partir del cual identifica los malestares, las denuncias y los sentires de una colectividad. Para Morales, los *hashtags* se convierten en comunidades emocionales porque poseen el poder aglutinador de convocar diversas demandas y emocionalidades. Además de que permiten nombrar, visibilizar, protestar y denunciar. En el caso analizado, identificó expresiones emocionales a partir de diversos tipos de contenido y narrativas de odio, indignación, apoyo, solidaridad, rabia, tristeza, entre otras. Para la autora, es importante profundizar el estudio del trabajo emocional de la protesta feminista a través de la dinámica online/offline e indagar cómo las emociones se han posicionado en fuentes de conocimiento y acción feminista cuya importancia no solo es discursiva sino política.

La sección *Movimientos en acción* inicia con el texto de Sandra Amelia Martí, quien también toma el 8M en la Ciudad de México como objeto de análisis. En su texto *Muros urbanos convertidos en intersticios creativos*, presenta y analiza un performance intermitente de su autoría, denominado *8M/2020-21-22: muros denuncias, artivismo e intersticio*, cuya acción performativa la ha desarrollado como un ejercicio de libertad, inventiva, intimidad y sanación durante las tres recientes marchas feministas del 8 de Marzo (2019, 2020, 2021), en la Ciudad de México. En este trabajo utiliza la narración en capas como técnica auto etnográfica y metodología afectiva para compartir su experiencia emocional, corporal y subjetiva, narrada en primera persona. La intención de esta técnica de relato etnográfico, es que los lectores o espectadores puedan llenar los espacios y construir una interpretación más vivencial, personal o poderosa de la narrativa expuesta. De este modo, ordena y presenta la vivencia performática de las tres marchas del 8M, bajo términos clave que entretejen el accionar performativo: performance, intersticio, artivismo, marcha y violencia de género. Para la artivista, es fundamental reflexionar sobre las distintas manifestaciones del poder y las réplicas que las sociedades han construido para expresar su malestar y sus propuestas de cambio en torno al acceso a la justicia, los derechos básicos y la construcción de reparaciones personales y colectivas. En este sentido, la acción performática pretende contribuir a descomprimir las normas y modelos de género para generar condiciones otras de respeto, paz y libertad que permitan un libre transitar y existir.

Por su parte, el texto de Verónica López titulado *Organización y resistencia en el contexto de la pandemia: mujeres organizadas en la UNAM*, analiza y reflexiona los principales momentos de las tomas de instalaciones de distintas Facultades y Escuelas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), entre noviembre de 2019 y agosto de 2020, por mujeres organizadas para exigir una respuesta institucional de atención a la prevención y atención de la violencia de género en la universidad. Desde el inicio de la protesta, las Mujeres Organizadas se enfrentaron con un ambiente hostil, el cual empeoró con la declaración oficial de la cuarentena y la transición a la educación virtual. Como



narra la investigadora, este hecho fue el detonante que complejizó el escenario político de la lucha de las mujeres organizadas, quienes experimentaron las dificultades y el desgaste emocional de mantener las distintas escuelas y facultades en toma durante la pandemia; el cual se exacerbó también con ataques cibernéticos cada vez más agresivos. A pesar de ello, generaron nuevas estrategias para mantener las tomas, como irrumpir en las clases en línea, convocar a paros virtuales, además de mantener las mesas de negociación con autoridades. Como señala Verónica López, si bien cada plantel elaboró su propio pliego petitorio en función de las problemáticas y demandas específicas de género, las mujeres organizadas lograron conjuntar una “agenda de género” para la UNAM, la cual se encuentra en proceso de construcción. Para la autora, el hecho fundamental de reconocer, nombrar y visibilizar las violencias de género en las universidades, es una característica de este momento de los feminismos. De ahí que la búsqueda del reconocimiento de la violencia de género como una falta grave universitaria es el principal triunfo del movimiento, sobre todo, en un contexto social de violencia estructural que caracteriza la vida de las mujeres y las niñas en nuestro país. Su texto es una valiosa contribución a la memoria del Movimiento de Mujeres Organizadas de la UNAM.

También en la UNAM, el texto de Azucena Ojeda titulado *Travesías digitales y escrituras sensibles en pandemia. Investigación-acción feminista con universitarias para localizar la vulnerabilidad y la imaginación política*, aporta una lectura muy importante para comprender diversos procesos sociales y subjetivos entre las estudiantes referentes a la violencia de género y las formas de resistencia y emancipación de este colectivo. La autora describe y analiza el diálogo con estudiantes universitarias de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza (FES Zaragoza) como resultado de una investigación-acción participativa que realizó en el cruce con las pedagogías críticas feministas para conformar *colectivos de enunciación*, a partir de los cuales, poder situar la vulnerabilidad como también la imaginación política y la potencia de los cuerpos en resistencia ante las violencias de género en la universidad, los afectos y deseos que posibiliten andar el camino hacia un proyecto emancipatorio. El diálogo construido con las estudiantes constituyó el acontecimiento que desplegó una reflexión crítica (epistémico-política) a partir de tres coordenadas: del reconocimiento, de la localización y de enunciación. Si bien la experiencia producida tuvo lugar a través de la virtualidad en el marco de la contingencia sanitaria, estos encuentros posibilitan la apertura de un campo fructífero en la investigación para comprender la subjetividad en trama colectiva, nómada, fluctuante donde no solo lo personal, sino lo digital y colectivo es micropolítico.

Sandra Posadas e Ire Posada contribuyen a este número con el texto *De estudiante a actorA colectiva: Las organizaciones feministas, su lucha contra la violencia de género en la UNAM y el cambio de juego debido a la pandemia*. Su trabajo también analiza la denuncia de la violencia de género en las instituciones de educación superior en México. Los autores reconstruyen las acciones colectivas que antecedieron al paro en diferentes facultades de la UNAM, cuyas reflexiones ofrecen una mirada procesual de las acciones, dificultades y eventos que dieron como resultado algunos logros políticos como la construcción de una agenda de género en algunas facultades, la implementación de cursos y talleres de sensibilización así como un cambio en el programa de estudios al incorporar una materia de género. En sentido, la pandemia significó, como les autores le llaman, un cambio de juego en el desarrollo de las acciones colectivas dentro de la UNAM y orilló a las colectivas a implementar estrategias como el paro virtual de actividades. Posadas y Posada reconocen el potencial que ha tenido el espacio digital como lugar de denuncia. No obstante, visibilizó también las violencias que las mujeres pueden vivir en un ámbito virtual. El panorama general y la reconstrucción histórica que brinda este texto sobre las movilizaciones feministas en la universidad más importante de México, invitan a com-



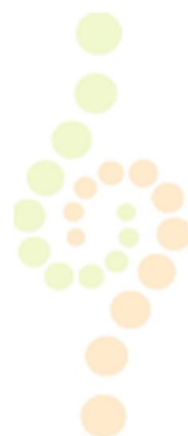
prender la acción colectiva como un proceso en el que la pandemia conformó un giro de inflexión para las formas de organización.

En el texto *#FeminismoMexicanoEn280Caracteres. La acción política de las usuarias de Twitter frente al Covid-19*, Teresa Díaz también llama la atención sobre el protagonismo de las redes sociales en las acciones colectivas durante la pandemia por Covid-19, en particular, la red social Twitter, la cual para la autora, no solo se desempeñó como medio masivo de información y comunicación, sino también logró ser un lugar en donde las usuarias mexicanas realizaron múltiples demandas, compartieron y difundieron discusiones, quejas y debates relacionados con la experiencia de las mujeres en este periodo de tiempo. Incluso plantea que esta red social al compartir y difundir problemáticas como la violencia de género, el manejo de la pandemia por parte del Estado mexicano, grupos de ayuda, temas de derechos humanos, la cuestión de raza y clase, entre otros, produjeron formas de accionar político y reflexiones en las redes de usuarias conectadas en Twitter, de tal suerte que tendió redes de apoyo, cuidado y autocuidado entre las mujeres. Como señala Díaz, estas redes de conectividad y accionar político en la virtualidad, llevó a la configuración de un posicionamiento de alianzas y agitaciones de la marea feminista en el país que a través de Twitter se inventa y se reinventa.

Pamela Muñiz, por su parte, en su texto *Jam de Morras: un colectivo feminista impulsado por la música durante la pandemia por Covid-19*, explora las formas de organización colectiva dentro del movimiento feminista configuradas desde la expresión musical. La autora nos adentra al nacimiento y las formas de organización de “Jam Morras”, una colectiva que produce y utiliza la música como principal forma de acción y resistencia política y colectiva. El texto de Muñiz se une a las reflexiones aquí presentadas que analizan cómo la pandemia implicó la profundización de ciertas formas de violencia de género y el cese de algunas actividades, pero también significó un contexto en el que emergieron otras formas de acción y lucha colectiva desde lo digital que se consolidaron durante el confinamiento. De este modo, plantea cómo las redes sociales han tenido un papel fundamental en la difusión y establecimiento de redes colectivas destacando a la música como una expresión artística con posibilidad de transformación política. El caso de *Jam Morras* permite pensar en la articulación entre las actividades online y offline, una vez que regresamos a las actividades presenciales, la modalidad híbrida desdibuja las dicotomías y alcances de circulación de la acción política feminista desde sus múltiples formas de expresión.

Los textos que integran este número nos muestran que el feminismo se conforma de múltiples voces y modos de existencia, tal es el caso del texto de Lidia Patricia Guerra, titulado *Feministas antiespecistas mexicanas, resistiendo la pandemia que analiza a feministas que están relacionadas con la defensa de los animales*. A lo largo de las páginas, Guerra nos enseña cómo el reconocimiento de las relaciones humanas- no-humanas han estado permeadas también por una visión patriarcal dentro de un sistema capitalista que privilegia una especie sobre otra. Esto nos recuerda que el movimiento feminista se configura a partir de múltiples y diversas ontologías, así como epistemologías que dan cuenta de la heterogeneidad interna de las redes feministas. En este sentido, la pandemia abrió la oportunidad de establecer un diálogo y generar estrategias de acción por parte del feminismo antiespecista en México, al ser la pandemia resultado de una enfermedad de origen zootécnico relacionada con la explotación animal. La autora describe cómo las redes sociales y la posibilidad de impartir de forma virtual cursos sobre el tema de derechos de los animales, les ha abierto las puertas a las feministas antiespecistas para expandir sus redes.

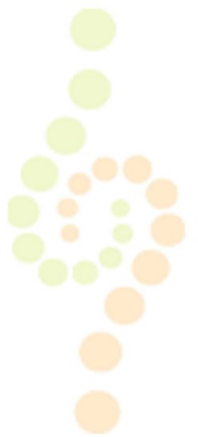
El texto de Melina Amao cuyo título dice: *Acciones e inacciones durante la pandemia: el reacomodo de los cuerpos-emociones y las luchas por la memoria colectiva*



va, aborda tres casos que abren una ventana para comprender las acciones e inacciones durante la pandemia desde la recuperación de la dimensión corpóreo-afectiva. Los dos primeros casos nos llevan a la zona fronteriza del país donde la experiencia migratoria adquiere matices diferenciados si tomamos en cuenta la interseccionalidad y comprendemos las diversas identidades que acentúan las vulnerabilidades de la vivencia de migrar, como es el caso de la personas trans. La autora nos señala que vivir en un campamento migrante durante la pandemia nos recuerda, recuperando la propuesta de Adrián Scribano (2004; 2013), que una política de los cuerpos conlleva también una geometría de los cuerpos y gramáticas de la acción produciendo durante la pandemia un derecho diferenciado a desplazarse y usar el espacio público, así como el privilegio del aislamiento. Ama nos muestra cómo la condición de ser migrante como de ser trans, si bien profundizan las experiencias de vulnerabilidad durante la pandemia, también se generan prácticas intersticiales (Scribano, 2009, 2017, 2020) como las redes de apoyo entre los grupos. Tal es el caso del paro realizado por el movimiento feminista dentro de la Facultad de Arquitectura de la UNAM para denunciar las agresiones y situaciones de acoso dentro de las universidades. La autora señala que estos tres casos comparten la experiencia de la triada cuerpo-espacio-emociones durante la pandemia, los cuales permiten desentrañar y poner en el centro las estrategias y prácticas de lucha que hacen frente a las situaciones de desigualdad desde el sur global.

Referente a otro estado del país, Miryam Prado, en su texto *El estallido de las jóvenes feministas y la ocupación del espacio en tiempos de la pandemia en la ciudad de Querétaro*, presenta un recorrido a vuelo de pájaro de la historia de la organización feminista en este sitio, con la finalidad de comprender las acciones recientes generadas por parte de feministas que ahí radican, especialmente después de las acciones que dieron lugar a la marcha del 8 de marzo de 2020, reconocida como la mayor movilización masiva de mujeres para denunciar la situación extrema de violencia de género en México. Prado rescata dos acciones colectivas importantes que se complementan entre sí: la organización entre mujeres en los espacios digitales, tanto para difundir como coordinar acciones durante la pandemia, y la iconoclasia como una forma de apropiarse y transformar la ciudad, que reconfigura la estética de los espacios y genera también pertenencia frente a la imposibilidad de habitar la ciudad de forma libre y sin miedo. En este sentido, la autora describe las estrategias de cuidado que generan las activistas frente a la situación de inseguridad que viven las mujeres en Querétaro. Ser joven, mujer y feminista en diferentes zonas geográficas del país nos muestra los diversos modos de habitar la ciudad, de la posibilidad de apropiación del espacio como acciones también que consolidan el sentido de pertenencia de las formas de organización feminista.

Elisa Niño también trabaja al interior del país en el estado de Hidalgo, su texto *Inventivas de visibilidad feminista: imágenes, textos y monumentos en tiempos de Covid-19*, da cuenta de los desafíos que supuso la pandemia por Covid-19 para los movimientos feministas precedidos por intensas agitaciones y protestas, además de las complejas problemáticas que se exacerbaban con el confinamiento. En su texto, la autora también señala la importancia de las redes sociodigitales en las acciones políticas feministas para continuar con sus denuncias y acompañar diversos procesos. Niño plantea que las tecnopolíticas feministas hicieron parte de las campañas de información, de acompañamiento, de seguimiento y potenciaron formas y estrategias novedosas e inventivas de protesta a través de los usos y formas de apropiación política de las tecnologías. En su escrito dedica especial atención a la protesta virtual realizada a través de la edición de imágenes que mostraron pintas sobre edificios icónicos, los cuales son lugares públicos y arqueológicos que fueron tomados a través de la convocatoria lanzada por la Colectiva Aquelarre Cihuacóatl en el estado de Hidalgo. De esta forma, analiza la protesta feminista como un contra-dispositivo-



vo de visibilidad en un doble movimiento: por un lado, señala el carácter estructural de las violencias de género que se inscriben en lugares públicos, para pasar del carácter privado e individualista, al social y encarnado. Y por otro lado, la autora muestra el problema de la concepción de las violencias y a qué o a quién están dirigidas, porque identifica que el objeto de indignación social no son las mujeres que viven violencia de género sino la intervención feminista a los monumentos. De esta manera, concluye que en tiempos de pandemia queda patente la inventiva de las tecnopolíticas feministas, la porosidad en la relación calle/red y el compromiso feminista de transformación social.

La sección *Mirando de Re-OJO* se conforma de dos valiosas contribuciones también. La primera, de Brenda Araceli Bustos, titulada *El cabello femenino en los procesos de salud-enfermedad: discursos por su pérdida generada por el COVID-19*, es un video-ensayo acerca de los significados sociales del cabello y la experiencia de dolor por su pérdida. El video-ensayo presenta diversos fragmentos provenientes de la publicidad, la literatura, la poesía y el cine para dar cuenta de los discursos sociales del cabello de las mujeres, en particular, de las representaciones de hombres. Asimismo, incluye algunas voces de mujeres con cabello afro cuyas formas de peinado desafían la estética occidental y resignifican la belleza del cabello rizado. También las trenzas de las muñecas Lele originarias del estado de Querétaro, elaboradas por mujeres de Amealco, quienes han incluido ya trenzas canosas porque de acuerdo con la autora, el cabello es identidad individual y colectiva también. Por último, en el video-ensayo, Bustos se cuestiona ¿qué significa para nosotras el cabello? ¿Qué tenemos que decir sobre él? ¿Qué significa dejarlo largo o cortarlo? Y nosotras agregamos ¿qué significa dejarlo tal como es? Estas preguntas abren el paso a diversas voces de mujeres quienes a través de la red social tik-tok hablan de la pérdida de su cabello a raíz de la enfermedad generada por el virus del Covid-19. Para la autora, las redes sociales permiten a estas mujeres compartir y difundir formas de afrontamiento y experiencias de dolor y duelo, asociadas con la alopecia ante representaciones tan arraigadas en el imaginario colectivo, en las que una melena larga y sedosa es símbolo de feminidad y sensualidad, pero también es un marcador de salud y si el cabello se cae o está maltratado, su valoración social es atributo de la fealdad o bien, de la enfermedad.

Como cierre de este número del Boletín Onteaiken, Gloria Isabel Figueroa nos deja con una reflexión en su texto *Mi experiencia como mujer indígena migrante ante la emergencia sanitaria por Covid-19, entre lo comunitario y lo urbano*, en el cual desarrolla un ejercicio de conocimiento situado desde la interseccionalidad para compartir su experiencia como mujer indígena y migrante que radica en la Ciudad de México; madre, hija y estudiante de un doctorado en estudios feministas para mostrarnos la complejidad que adquiere el análisis de las implicaciones de la pandemia por la Covid-19 desde diferentes contextos y experiencias de vida. A partir de lo anterior, la autora aborda temáticas como la recuperación de conocimientos ancestrales sobre herbolaria y apicultura en las zonas rurales que se utilizaron como prevención al contagio frente a la falta de un tratamiento alópata certero en los primeros años de la pandemia. Desde su biografía, la autora nos muestra cómo fluyen los saberes y actividades de quienes viven la migración interna del campo a la ciudad. A su vez, permite reflexionar sobre la resignificaciones que adquirieron las zonas rurales donde la posibilidad de contar con espacios al aire libre se convirtió en un privilegio frente al hacinamiento que se vive en ciudades como la Ciudad de México.

Estamos seguras que este número del Boletín Onteaiken dedicado a la reflexión del movimiento feminista en México ante la pandemia por Covid-19, hará eco en otras experiencias de América Latina y otras partes del mundo. Nuestro objetivo ha sido compartir tanto los retos como las resonancias emocionales desde nuestras intersecciones para vislumbrar otros horizontes posibles. Deseamos que este número contribuya a ese diálogo y reconocimiento tan necesario en estos tiempos.

